



EL TIEMPO DE LAS INFRAESTRUCTURAS
CAMINO DE ANTEQUERA & LA COCHINITA

e *D* *a* *p* **0** **7**

diciembre 2014



Emil Zátopek en competición olímpica. (Fuente: REAE).

Resumen / Abstract

Frente a lo que muchos consideran la vitalidad de los tiempos hipermodernos (veloces, ruidosos, agresivos, rabiosos y atronadores), bien podría proponerse la ligereza dublínica como necesaria cualidad que incorporar al proceso existencial, arquitectónico o literario...

... de manera análoga a como Calvino lo hace al hilo del episodio del Decamerón de Boccaccio, donde aparece el poeta y filósofo florentino Guido Cavalcanti paseando y meditando entre sepulcros de mármol, huyendo de los nuevos ritmos que agitan su vida y alzándose finalmente sobre la pesadez del mundo.

[Ligereza dublínica que, paradigmáticamente, tal y como nos recuerda Vila-Matas, pudiera peligrosamente no acabar siendo tal si, llevados por el espíritu de Joyce, se pretendiera condensar en —por ejemplo— un día cualquiera del mes de junio, todo un proceso destinado a extenderse en más de mil páginas.]

Against the widely considered vitality of the hypermodern period (full of speed, noise, rage, violence and thunder), we could propose the dublinerlightness as a well needed characteristic related to the existential, architectural or literary process...

...similarly to what Calvino does relating to the chapter of the Decameron by Boccaccio in which the florentin poet and philosopher Guido Cavalcanti is shown strolling and meditating amongst marble graves, escaping from the new rhythms that shake his life, finally overcoming world's heaviness.

[dublernerlightness that, paradigmatically, as reminded by Vila-Matas, could dangerously not end to be what ment, if, led by Joyce's spirit, it was attempted to condense in, for example, a regular day of the month of june, a process supposed to lay in more than a thousand pages.]

La TRANSHUMANCIA pausada, como táctica arquitectónica de pensamiento... y obra

Rafael Herrera Limones

En el andar pensaba siempre Manuel Chaves Nogales... “Andar y contar es mi oficio, nos hacía recordar siempre el periodista y escritor sevillano que hoy vive la resurrección de Lázaro (...). Andar y contar, decía. Otra vez el andar. Otra vez el pie y no la cabeza.”¹

Estas líneas tan solo pretenden ser una reflexión arquitectónico-literaria entorno a la lentitud, al proceso, al camino, al caminar, al caminante... a las infraestructuras de la comunicación *pausadas*. A lo que, en definitiva, acontece en ese recurrente proceso en el que los arquitectos nos suminis habitualmente cuando, a la búsqueda de la obra arquitectónica ajena y paradigmática, nos acercamos a la misma sin acertar, a veces, en la propia velocidad que dicho hecho edilicio demanda.

Dicho de otra manera, lo que realmente se pretende no es más que (al hilo de las crecientes voces que recomiendan introducir en la cotidianeidad

1. GONZÁLEZ-COTTA, Javier. *Ciudades verdes y el paseante urbano. (Una relación más o menos sostenible)*. Conferencia dictada en: “Encuentro local sobre Energía y Construcción Sostenible”. Promueve: Agencia Local de la Energía; Dirección General de Medioambiente del Ayuntamiento de Sevilla, celebrado en la E.T.S. de Ingeniería de la Edificación de la Universidad de Sevilla (4 de junio de 2012).

una cierta desaceleración) plantear un alegato a favor de la recuperación de la *transhumancia* como procedimiento habitual de pensamiento y obra.

En los diarios del escritor austriaco Peter Handke, pergeñados entre 1987-1990 el autor se sincera: “Un modo de vida al menos he conseguido: andar.”²

En el mismo sentido, en las disquisiciones de Sebald en recuerdo del *microgramático* suizo Robert Walser, lo que éste destaca de su esquizofrénica personalidad son, justamente, sus continuos andares³, aquellos que le llevarían a morir –andando– sobre la nieve cercana al manicomio de Herisau, donde viviría sus últimos 23 años de vida.

En Walser, precisamente, andaba pensando Vila-Matas, en la ironía secreta de su estilo y en su premonitoria intuición de que la estupidez iba a avanzar ya imparable en el mundo occidental... “Me intrigaba la gran originalidad de sus relaciones con el mundo de la conciencia, y siempre había

2. HANDKE, Peter. *Ayer, de camino*. Madrid, Alianza Editorial, 2012. Entre otras visitas a urbes del vasto mundo, Peter Handke recorrió Sevilla en una lejanísima cuaresma de 1989. Handke sintió la presión de la luz andaluza en la cabeza y cómo esta luz le hacía perder la propia cabeza.

3. SEBALD, W.G., *El paseante solitario*. En recuerdo de Robert Walser. 1ª ed. 1988. Madrid, Ediciones Siruela, 2007.



SMITHSON, Alison. AS in DS. An eye on the road. Londres. Lars Müller Publishers. 1982 (contraportada y pág.1 + pág. 110 y 111).

encontrado infelices pero muy bellos [la lentitud e incluso la infelicidad resultan bellas] sus melancólicos paseos(...)"⁴...

...a su pesar, gracias a unos y a otros, Robert Walser figura hoy como el arquetipo del escritor-paseante (paseante, que no viajero), atendiendo a la bondad de las cosas inadvertidas, frente a las grandes revelaciones.

[Walser escribió un relato de sólo tres páginas (lo cual, en relación a la extensión habitual de sus microgramas, podría incluso parecer enciclopédico): *Extraña ciudad*. Narra la historia de una ciudad que ya no necesita de poetas. Sus habitantes poseen una sensibilidad muy fina y fluida. Nadie sabe cómo, pero todos se expresan de forma delicada, profunda, armoniosa. Walser disipa esta ilusión. Tal ciudad no existe, sólo son reales sus alrededores, un parque donde el sol del mediodía salpica de manchitas la hierba y el rostro

4. VILA-MATAS, Enrique. *Doctor Pasavento*. 1ª ed. 2005. Barcelona, Editorial Anagrama S.A. 2008 (extracto de la primera página del primer capítulo de la "novela").

de los paseantes. Pero ni siquiera esto es perdurable. La lluvia lo borra todo y no queda nada.]

Pero, a pesar de todo, quizá una extrema lentitud bien pudiera llegar a derivar en parsimonia e incluso en infelicidad, en el sentido y la significación walseriana.

Siendo así, y si se pretende divagar en cuanto al recurrente proceso en el que los arquitectos nos sumimos cuando acontece la búsqueda de la obra arquitectónica ajena y paradigmática...

...quizá se hubieran de establecer unas ciertas consideraciones temporales, en base a las cuales realizar los recorridos propuesto entre los dos focos: origen y destino.

En primer lugar habríamos de efectuar la consabida transformación entre la milla y el kilómetro, con objeto de calibrar realmente la magnitud del envite.

La milla, por cierto, esa unidad que, si bien no forma parte del Sistema Métrico Decimal implantado por la primera Conferencia General de Pesos y Medidas⁵, posee una relación directa con la antigüedad clásica –no así el kilómetro–, dado que proviene de la antigua milla romana (que a su vez tiene su origen en el *parasang* persa, que llegó a los romanos a través de los griegos). En origen la *milia* latina equivalía a la distancia recorrida con mil pasos,⁶ siendo un paso, en pura lógica, la longitud avanzada por un pie al caminar (lo que resulta mucho más sugerente que el inventado *metro*, adoptado paradójicamente por los países latinos...).

En la actualidad, la milla internacional –llamada simplemente milla–, se sigue usando en los países anglosajones y equivale exactamente a 1,609344 kilómetros (aunque se acepta habitualmente la equivalencia 1 milla = 1,6 km).

Si, en realidad, la propuesta viajera y aprehendedora no pretendiese tener un cariz de peregrinaje (cosa que ocurre con demasiada frecuencia entre los integrantes del gremio, en busca de alguna obra maestra de según qué figura del estrellato arquitectónico, que liga indeseablemente unas búsquedas –las arquitectónicas– con otras –las religiosas–) ni, como se ha dicho, caer en una extrema parsimonia nívea tipo walseriana...

...entonces, y para incrementar la sensación de movimiento –más propia de lo cinematográfico o literario que, si se quiere de lo pictórico o de lo propiamente edilicio–, entonces decimos, quizá pudiera llegar a proponerse realizar el tránsito... corriendo.⁷

5. Que tuvo lugar en París, en el año 1889.

6. El doble que lo que ahora se consideraría un paso (en latín: *milia passuum*). Así, la milla romana medía unos 1480 metros, y por tanto, un paso simple era de unos 74 cm. Como herencia romana (antes de establecerse el Sistema Métrico) la milla fue una de las principales medidas de longitud en el mundo occidental –si bien su longitud difería de un país a otro–. Con la introducción del Sistema Métrico, los países latinos –paradójicamente– y otros muchos comenzaron a usar el metro y sus múltiplos para medir las distancias terrestres, y actualmente se utiliza en todo el mundo, excepto en los países anglosajones y los de su ámbito de influencia, donde todavía utilizan la milla.

7. La actividad del correr constituye una de las más vernáculas que el hombre a lo largo de su historia –y protohistoria– ha realizado, y se encuentra directamente relacionada con su propia supervivencia. Así, volver a la práctica de dicha actividad, bien pudiera entenderse como un retrotraimiento a la

Ello no le quitaría en absoluto el pretendido hálito de lentitud, que se quisiera implementar al viaje, como lo demuestra Enrique Vila-Matas en su *El viajero más lento*, cuando incorpora el capítulo *Echenoz en travesía*; en el mismo, se destacan las cualidades del escritor francés en cuanto a su capacidad de, a la finalización de sus novelas, enlazar de forma entrelazada la pléyade de manchas solitarias que han sido desgranadas durante el desarrollo de la misma (un poco, reconózcase, lo que se pretendiera hacer en el presente punto de la investigación): “Al final de la travesía y en cualquiera de sus novelas, queda el vértigo de los cruces entre personajes (...) entrelazándose entre ellos.”⁸

Jean Echenoz conduce directamente, a través de una de sus novelas más emotivas *Correr*⁹, a la presunta insensatez de acumular distancias en las piernas, por el propio placer de hacerlo, mediante la figura del carismático atleta de la extinta Checoslovaquia Emil Zatopek, y su obligada contextualización con los temas político-propagandísticos propios del momento soviético.

De forma análoga –salvando las distancias entre lo competitivo y lo puramente específico de la cotidianeidad vital–, Haruki Murakami en *De qué hablo cuando hablo de correr*, ofrece una de las razones por las cuales adoptar en este momento dicho medio de locomoción, cuando confiesa que “la mayoría de lo que sé sobre la escritura lo he ido aprendiendo corriendo por la calle cada mañana, de un modo natural (...)”¹⁰. Sin llegar a tanto, se podría afirmar –a través de la propia experiencia personal– que el método de conocimiento vinculado al correr (no en el sentido de andar deprisa o hacerlo con premura,

existencia de profundas vernaculidades en el género humano que, bien por cuestiones existenciales, bien por convenciones sociales, fueron posteriormente abandonadas, aunque parcialmente sí fueran incorporadas por la antigüedad clásica helena, como paradigma del deseado equilibrio entre el alma y el cuerpo humano (estrechamente vinculado a cuestiones religiosas, como sostiene Sigmund Freud en su *Moisés y la religión monoteísta*.

8. VILA-MATAS, Enrique. *El viajero más lento*. Barcelona, Seix Barral. 2011, pág. 81 a 90.

9. ECHENOZ, Jean. *Correr*. Barcelona. Anagrama. 2010.

10. MURAKAMI, Haruki. *De qué hablo cuando hablo de correr*. Barcelona. Tusquets. 2010.

sino mediante un proceso mecánico a modo de reflejo natural, similar al del trote del animal, tal que queden “por un momento ambos pies en el aire”¹¹), permite un grado de libertad, tanto física como mental, extrañamente idóneo para la comprensión y la aprehensión de la multiplicidad de factores constituyentes del contexto que envuelve al corredor –y del cual es parte-.

Además, ello sería aplicable tanto a lo urbano como al ámbito rural. En lo tocante al recorrido en ciudad, qué duda cabe, que el simple hecho de la despreocupación absoluta en lo que respecta al manejo de cualquier clase de medio de locomoción, otorga la posibilidad de una máxima atención al entorno. De igual forma se podría abogar por el caminar; sin embargo, existe un factor de incremento relativo de la velocidad que, sin llegar a salir del rango de lentitud que se está propugnando, sí permite, por un lado, un mayor ajuste temporal que faculta la comprensión de parcelas o fragmentos de ciudad en su totalidad y, por otro –aunque pudiera en un principio resultar algo simple-, habilita el tránsito por zonas degradadas de la urbe que, de seguro, no serían atravesadas de ir caminando, o incluso en bicicleta.

En lo que respecta al trayecto por paisajes naturales y entornos rurales, el razonamiento es análogo, en el sentido de lograrse cubrir etapas de una dimensión suficiente, ni excesivamente dilatadas ni, por el contrario, en exceso breves.

A tal respecto, y para una posterior concreción que proporcione una cierta extrapolación al caso en que quiera aplicarse, habría que establecer una velocidad y un tiempo medio óptimos. En tal caso, se comprenderá la subjetividad de la cuestión, derivada del establecimiento de necesarias cuestiones personales; sin embargo, igualmente derivado de la experiencia personal, y por razones de facilidad numérica y de cálculo general, se estipulará una velocidad de crucero en torno a los 5 minutos por cada kilómetro recorrido

11 Correr (Del lat. *curere*).

1. intr. Ir deprisa.

2. intr. Hacer algo con rapidez.

(...) 8. intr. Dicho de una persona: Andar rápidamente y con tanto impulso que, entre un paso y el siguiente, quedan por un momento ambos pies en el aire. (<http://buscon.rae.es>)

(o, lo que es lo mismo, unos 12 km. por hora). Dicha estimación, en fracciones de 5’ permitiría, como se ha dicho, una cierta facilidad en el cómputo de tiempos y trayectos realizados, sin alejarse en absoluto de parámetros de verosimilitud.

[En cualquier caso, si según el autor de 1Q84 “...escribir novelas se parece a correr un maratón”, en cuanto que no es más que “(..) enfrentarse a escarpadas montañas y escalar paredes de roza para, tras una larga y encarnizada lucha, alcanzar la cima”¹², entonces quizá conviniera superar el concepto dimensional, justamente a partir de éste, vinculándolo a medidas itinerarias, lo cual -dicho de sea de paso-, nos retrotraería de nuevo a sistemas latinos de medición tales como la *legua*¹³, indicativas de períodos de marcha -frente a distancias- que, además, al añadir los condicionantes del terreno, aporta una cierta variabilidad dependiente del lugar en el que se establezca; podría, por tanto decirse, que es una medida muy, pero que muy... ambiental.]

Llegados a este punto final del ensayo, quizá procedería proponer un ejercicio, a modo de composición *literarioarquitectónica*, que pudiera ilustrar el sentido de lo que se está argumentando.

El mismo podría ser, ¿por qué no?, el constituido por la hebra que, paradójicamente, pudiera llegar a ligar peatonalmente –de manera un tanto poética pero, a la vez, de forma tangible y corpórea- el ultracelebrado *Upper Lawn folly-solar pavilion* de Alison y Peter Smithson (sito en el condado británico de Wiltshire), con el afloramiento montañoso que bajo la denominación

12. MURAKAMI, 2010.

13. La legua (proveniente del latín ‘*leuca*’), y que también se empleó en la antigua Roma -siendo equivalente a 3 millas romanas-, es una antigua unidad de longitud que expresa la distancia que una persona, a pie, o en cabalgadura, puede andar durante una hora; es decir, es una medida itineraria (del latín, *iter*: camino, periodo de marcha). Dado que una persona recorre normalmente a pie una gama de distancias, la legua se mantiene en esa gama, pero según el tipo de terreno predominante en cada país o según la conveniencia estatal, la palabra legua abarca distancias que van de los 4 a los 7 km, siendo las más frecuentes las leguas que se encuentran en la media de tales extremos.

de Colina de Pook (en el también inglés condado de East Sussex), donde transcurre la no menos célebre novela de Rudyard Kipling, *Puck de la colina de Pook*, y donde el propio autor poseía su propia residencia, *Bateman's*, en –por cierto– un ejemplo de preservación y mantenimiento de la ancestral tradición de la islas británicas en cuanto a las relaciones entre arquitectura, ambiente natural y cultura material.

Para poder llegar a concretar la actuación sugerida anteriormente, quizá se hubieran de establecer unas ciertas consideraciones temporales, en base a las cuales realizar el recorrido de 133 millas propuesto entre los dos focos de atracción patrimonio-ambientales.

En primer lugar habremos de efectuar la consabida transformación entre la milla y el kilómetro, con objeto de calibrar realmente la magnitud del envite.

Aprovechando el sugerente concepto de la tragedia clásica (retomado por Murakami), en cuanto al célebre pero equívoco fallecimiento del soldado Filípides¹⁴ y la subsiguiente estipulación de la distancia exacta de la prueba olímpica,¹⁵ se podría en este caso hacer el siguiente cálculo aproximado:

$$133 \text{ millas} = 133 \times 1,6 \text{ km.} = 212,8 \text{ km.}$$

$$212,8 \text{ km.} / 42.195 \text{ m.} = 5,04 \text{ maratones}$$

De tal modo, y bajo la consideración de que el trayecto se realizará precisamente en territorio británico –aquél donde se fijó definitivamente la dimensión del maratón olímpico de la modernidad–, se propone que la medida itineraria de marcha, se corresponda con dicho concepto propio de la mediterraneidad clásica helena, y en un número de cinco jornadas, dado el

14. Que, en el año 490 a. C. habría muerto de fatiga tras haber corrido unos 37 km desde Maratón hasta Atenas para anunciar la victoria sobre el ejército persa, pero que, en realidad recorrió el camino desde Atenas hasta Esparta para pedir refuerzos... lo que serían unos 225 kilómetros.

15. 42.195 metros, que es la distancia impuesta durante los Juegos Olímpicos de Londres de 1908, y que corresponde a la caprichosa medida exacta existente entre el Great Park de Windsor y el –ya inexistente– White City Stadium donde se celebraron las pruebas de atletismo en dicha ocasión.



Trayecto de Upper Lawn Solar Pavillion a la colina de Pook a pie pasando por Portsmouth. (Fuente: Google Maps)

resultado numérico obtenido que, en virtud de su cuasiexactitud, avala la elección del mismo como “sistema de itinerancia” a emplear.

Aplicando la que se ha denominado *velocidad de crucero*, estipulada anteriormente en cinco minutos por cada kilómetro, obtendríamos un tiempo en la maratón de tres horas y media.¹⁶ Pero, obviamente, dicha premisa gravita sobre la consideración de tiempos de carrera (urbanos o campestres) en el entorno de la hora, y en el ámbito de una cierta cotidianeidad, alternada con jornadas de trabajo y descanso. Así, en aras a un ajuste a la realidad del caso y, sobre todo, al sentido –más handkeriano que walseriano– pretendido en el trayecto, podría establecerse un tiempo para cada jornada en el orden de las

16. Basado en comprobaciones empíricas por parte del autor, cuya mejor marca personal en dicha prueba, corresponde a la XXVIII edición del Maratón de Sevilla, celebrada en febrero del año 2012: 3 h. 15 min. 40 seg., a una media de 4'40" el km. Si el tiempo fuese de 3 h. 30 min., la media por km. sería justamente 5'00". Si el tiempo fuese de 3 h. 45 min., la media por km. sería 5'20". Si el tiempo fuese de 4 h., la media por km. sería 5'40".



Estado previo de Upper Lawn en Pascua de 1959. En: SMITHSON, Alison y Peter. Upper Lawn: Folly Solar Pavillion. 1ª ed. 1985. Barcelona, Ediciones Universitat Politècnica de Catalunya, 1986. Batesman's. Residencia de Rudyard Kipling en East Sussex durante el período de ocupación por este. (Fuente: NTO)

cuatro horas (a una más que razonable media de cinco minutos y cuarenta segundos el kilómetro).

En base a tales premisas, entendiendo que la salida de cada origen parcial se realiza al inicio de cada día, que el resto de la jornada queda reservada a los procesos propios de la llegada a cada destino parcial -el acomodo y la recuperación-, y añadiendo un día completo entre jornada y jornada para cuestiones relativas al conocimiento del entorno inmediato (y resto del proceso de reposición física)...

...obtendríamos finalmente, como cómputo de la travesía entre el *Upper Lawn* (Tisbury) y la hacienda *Batesman's* de la colina de Pook (Burwash), un número de días igual a nueve, tiempo que se considera apropiado al fin perseguido o, en otras palabras, mediante un proceso pausado, lento, *transhumante*, ligero, decreciente (en cuanto a lo económico) y alejado de la *hipermodernidad*.

[Nota: Habrían también de considerarse toda una pléyade de circunstancias que, por razones obvias, no han sido mencionadas ni analizadas, y entre las cuales no sería la menor la relativa a cuestiones altimétricas o accidentes geográficos que, en cualquier caso, y según someros análisis previos, no constituyen grandes dificultades añadidas.]¹⁷

17. Entre los lugares más sugerentes que se han de atravesar, se encuentra el Parque Nacional de South Downs, a través del cual se podría realizar casi un tercio del recorrido, siendo éste, en general un territorio sin exceso de desniveles topográficos. Sin llegar, lógicamente, a la extrema planeidad que, por ejemplo, presenta la "Maratón de Sevilla", célebre en los circuitos atléticos por su llanura, debida a su presencia en el Valle del Guadalquivir, lo que permite el establecimiento de brillantes marcas por parte de los atletas de élite que en ella compiten.

